



Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This article is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

Questo articolo è disponibile in open access secondo la Creative Commons Attribution 4.0 International License.

EL PALMA DE LA JUVENTUD

REVISTA DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

Vol. 5, n.º 6, enero-junio, 2023, 219-244

Publicación semestral. Lima, Perú

ISSN: 2789-0813 (En línea)

DOI: 10.59885/epdlj.2023.v5n6.11

ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE LA HISTORIA Y LA TRADICIÓN «PAN, QUESO Y RASPADURA» DE RICARDO PALMA¹

Comparative analysis between history and tradition «Pan, queso y raspadura» («Bread, cheese and panela») by Ricardo Palma

Analisi comparativa tra storia e tradizione «Pan, queso y raspadura» («Pane, formaggio e panela») di Ricardo Palma

MARIO AYMERICH LAU

Universidad Ricardo Palma

Lima, Perú

Contacto: 202210864@urp.edu.pe

<https://orcid.org/0009-0001-6863-6078>

MARCELO BEJARANO MONTES

Universidad Ricardo Palma

Lima, Perú

Contacto: 202211183@urp.edu.pe

<https://orcid.org/0009-0006-1429-6713>

SERGIO RAMÍREZ PECEROS

Universidad Ricardo Palma

Lima, Perú

Contacto: 202211677@urp.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0001-8429-2706>

-
- 1 Este artículo se elaboró como parte del curso Taller de Comunicación Oral y Escrita I, asignatura dictada por la profesora Mary Elizabeth Silva Valladares en el semestre académico 2022-I.

RESUMEN

En el presente artículo, se compararán los hechos narrados en la tradición «Pan, queso y raspadura», de Ricardo Palma, con las fuentes historiográficas sobre la batalla de Ayacucho. Por un lado, se tiene el valor literario del relato, que resalta los aspectos emotivos alrededor de los hechos y héroes nacionales de la batalla; y, por otro lado, se tienen los sucesos de la historia registrados en diferentes fuentes historiográficas. No se pretende señalar la veracidad o falsedad del texto del Bibliotecario Mendigo, sino recalcar su importancia en cuanto a una descripción íntima, leal y patriota de un hecho histórico, como lo es la batalla de Ayacucho.

Palabras clave: *Tradiciones peruanas*; historia; fuentes historiográficas; batalla de Ayacucho.

Términos de indización: historia; fuentes de información; cuento; guerra. (Fuente: Tesouro Unesco)

ABSTRACT

In this article, the facts narrated in the tradition «Pan, queso y raspadura», by Ricardo Palma, will be compared with the historiographic sources on the battle of Ayacucho. On the one hand, we have the literary value of the story, which highlights the emotional aspects around the events and national heroes of the battle; and, on the other hand, we have the events of history recorded in different historiographic sources. It is not intended to point out the veracity or falsity of the text of the Bibliotecario Mendigo, but to emphasize its importance as an intimate, loyal, and patriotic description of a historical event, such as the battle of Ayacucho.

Key words: *Tradiciones peruanas (Peruvian traditions)*; history; historiographic sources; battle of Ayacucho.

Indexing terms: history; information sources; short stories; war. (Source: Unesco Thesaurus)

RIASSUNTO

Questo articolo confronta gli eventi narrati nella tradizione «Pan, queso y raspadura», di Ricardo Palma, con le fonti storiografiche sulla battaglia di

Ayacucho. Da un lato, abbiamo il valore letterario del racconto, che mette in evidenza gli aspetti emotivi che circondano gli eventi e gli eroi nazionali della battaglia; dall'altro, abbiamo gli eventi della storia registrati in diverse fonti storiografiche. L'obiettivo non è quello di evidenziare la veridicità o la falsità del testo del Bibliotecario Mendigo, ma di sottolineare la sua importanza come descrizione intima, leale e patriottica di un evento storico, come la battaglia di Ayacucho.

Parole chiave: *Tradiciones peruanas* (Tradizioni peruviane); storia; fonti storiografiche; battaglia di Ayacucho.

Termini di indicizzazione: storia; fonti di informazione; storia; guerra. (Fonte: Thesaurus Unesco)

Recibido: 04/03/2023

Revisado: 17/03/2023

Aceptado: 20/03/2023

Publicado en línea: 29/06/2023

Financiamiento: Autofinanciado.

Conflicto de interés: Los autores declaran no tener conflicto de interés.

Revisores del artículo:

Javier Morales Mena (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú)

jmoralesm@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-7871-5685>

Jorge Terán Morveli (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú)

jteranm@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0001-7164-4434>

INTRODUCCIÓN

Imaginemos el cuadro de un paisaje dibujado a lápiz de forma técnica, con trazos rectos y cuadrículados, graficado a escala tal y como es dicho paisaje, como un calco de la realidad plasmado en el lienzo. Si bien cumple la función de representar en el lienzo un escenario real, podría no llamar la atención de las personas, aunque definitivamente serviría como una guía al momento de buscar una representación fidedigna del paisaje. Ahora, imaginemos un cuadro que represente al mismo paisaje, pero esta vez pintado con colores brillantes, formas novedosas, e incluso con algunas decoraciones adicionales que

complementan la belleza del paisaje. Tal vez este último cuadro no representa al escenario tal y como es, pero al espectador le parecerá una imagen más amena y llamativa, que expresa los sentimientos de quien lo pintó y le dio un estilo propio que le da vida y pasión al lienzo.

La descripción anterior se puede extrapolar a las *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma, quien logró en sus narraciones representar distintos pasajes de la historia peruana con un estilo característico. Esto a través de momentos anecdóticos y cotidianos, así como de momentos importantes y gloriosos, como lo es la batalla de Ayacucho, mencionada en la tradición «Pan, queso y raspadura». En esta tradición se narra no solo el momento del enfrentamiento, ni mucho menos nos deja con la simple reflexión de que fue una victoria más, sino que explora y detalla aspectos emotivos con una esencia más humana que nos transporta a esos momentos de la historia, recreando imágenes deslumbrantes en el lector, al mismo tiempo que nos invita a conocer a los héroes de la historia.

Si bien algunos hechos narrados en esta tradición no están comprobados en su totalidad, y su valor histórico podría ser cuestionable, desde un punto de vista estético, el valor literario del relato es sustancial e innegable, ya que genera un deseo de querer conocer e investigar este evento en su conjunto. Es por tal razón que, en el presente artículo, compararemos la tradición y las fuentes historiográficas teniendo en cuenta los sucesos de la historia, la forma en que son narrados los acontecimientos, las actitudes e historias de los personajes, los momentos del enfrentamiento, la formación y división de los batallones, y las adiciones anecdóticas. Ello sin el afán de comprobar la veracidad o falsedad de las afirmaciones en la tradición, sino con la intención de recalcar la importancia que tiene la tradición al describir la batalla de Ayacucho desde una perspectiva íntima, leal y patriota.

DESCRIPCIÓN DE LOS HÉROES DEL EJÉRCITO PATRIOTA

Comencemos por repasar brevemente la historia y los datos biográficos de los personajes relevantes mencionados en la tradición «Pan, queso y raspadura», descritos por Ricardo Palma en los dos primeros apartados del relato, para compararlos con datos de fuentes historiográficas.

Antonio José Francisco de Sucre y Alcalá nació en Cumaná en 1795. Es descrito por Palma (2000 [1893]) como el «Bayardo de la América» (I, párr. 1). Tanto en la tradición como en las fuentes, se presenta el pasado militar del héroe, que incluye su temprano ingreso al ejército con solo 16 años. Frente al movimiento revolucionario sofocado en Chuquisaca, un 18 de abril de 1828, fue herido de gravedad en el brazo derecho; y, en 1830, es asesinado en la montaña de Berruecos (Lucerna, 2018).

José Trinidad Morán fue un militar venezolano nacido en 1796 en El Tocuyo. La tradición lo describe como un soldado valiente, cuya resistencia salvó al ejército patriota de un desastre en la batalla de Corpahuaico, el 3 de diciembre de 1824; también menciona su muerte por fusilamiento como una «triste burla de la suerte», ya que esta se dio el 3 de diciembre de 1854, en el aniversario de la batalla de Corpahuaico (Palma, 2000). Esta información es verídica, aunque con algunas modificaciones del escritor. Las memorias del general Miller (1829) cuentan cómo el batallón Vargas fue el responsable de proteger la retirada de la caballería para facilitar la victoria en la futura batalla de Ayacucho. Por otro lado, el fusilamiento de Trinidad Morán se dio el 2 de diciembre de 1854, y no el 3 como lo describe la tradición. Esta ejecución se dio en Arequipa después de sufrir una derrota contra la revolución de Ramón Castilla, donde Trinidad Morán tomó el bando de José Rufino Echenique. Según el cronista Juan Gualberto Valdivia (1874), varios personajes ilustres arequipeños suplicaron evitar el fusilamiento del héroe, pero no lo lograron.

Don José de La Mar nació en Guayaquil en 1777. Ingresó a la carrera militar en 1794 y posteriormente cayó herido de gravedad cuando defendía un fuerte. En 1823, se unió a la causa patriota después de presentar su renuncia al virrey. Fue derrocado de la presidencia en circunstancias injustas en 1828; y murió en el destierro en 1830 (Palma, 2000). Según las fuentes revisadas, sus orígenes militares, su unión a la causa patriótica y el año de su muerte coinciden; sin embargo, su destierro habría sido en 1829 (Villamonte, 2018).

Cuenta Palma (2000) que José María Córdova nació en el Virreinato de Nueva Granada en 1800. Según lo relatado, era muy apreciado por Bolívar por su valentía. Muere en 1829 después de una derrota en la guerra civil colombiana. En contraste con otra fuente, su año de nacimiento fue en 1799; y la guerra civil colombiana la enfrentó contra Bolívar, al no estar de acuerdo con la posición política que tomó el Libertador después de la independencia (Moreno, 2018).

Agustín Gamarra nació en Cusco en 1785. Se unió a la causa patriota después de la proclamación de la independencia. Palma (2000) menciona sus constantes conspiraciones para llegar al gobierno y su muerte en la batalla de Ingavi, en 1840. Al contrastar esta información con las fuentes historiográficas, se puede observar que el año de su muerte fue en 1841; asimismo, la tradición no menciona su pasado en el ejército realista previo a la independencia, aunque sí hace mención a sus constantes rebeliones, como aquella en la que derrocó a La Mar (Astorgano, 2018).

De estas comparaciones, se puede extraer que, en su mayoría, no son alteraciones hechas con un propósito específico, sino errores propios de la inexactitud de las fuentes disponibles en la época en la que se escribió la tradición (mediados del siglo XIX). El único «error» destacable es la mención del día de la muerte de Trinidad Morán, cambio que podemos presumir que Palma utilizó para aumentar la epicidad de la historia y la figura del héroe. Asimismo, pareciera que

las omisiones de ciertos hechos en la tradición reflejan un cuidado por la figura de los libertadores y de evitar detalles que pudiesen mancharla.

FORMACIÓN DEL EJÉRCITO PATRIOTA

Ahora enfoquémonos en el aspecto bélico narrado en la tradición. Si bien Ricardo Palma nos relata el conflicto de Ayacucho desde una perspectiva patriota y sublime, la descripción que realiza de los batallones que participaron en este enfrentamiento es limitada; y, aunque contextualiza el momento histórico, podemos encontrar algunas imprecisiones. La recopilación de datos acerca de la formación para la batalla se extrajo de libros virtuales y de la biblioteca digital de la colección Sesquicentenario de la Independencia del Perú, de la Biblioteca Nacional del Perú.

Según el teniente Daniel Florencio O'Leary (citado en Castillo, 2019), participante de la gesta, el ejército patriota presentaba la siguiente formación para la batalla:

- **Ala derecha:** División del general José María Córdova (2300 hombres), formada por batallones de Bogotá, Caracas, Voltígeros y Pichincha.
- **Centro:** División del general Guillermo Miller, formada por los regimientos de caballería: granaderos de Colombia, húsares de Colombia, húsares de Junín y granaderos de Buenos Aires (también conocidos como granaderos de Río de la Plata).
- **Ala izquierda:** División del general José de La Mar (1580 hombres), formada por cuatro batallones: N.º 1, N.º 2, N.º 3 y la Legión Peruana.
- **Reserva:** División del general Jacinto Lara (1700 hombres), formada por tres batallones: Rifles, Vencedores y Vargas, desplegados detrás del centro.

Por su parte, Palma (2000) describe la formación de batalla de la siguiente manera:

- **Ala derecha:** División del general José María Córdova, formada por los batallones Bogotá, Voltígeros, Caracas y Pichincha.
- **Centro:** División del general Jacinto Lara, formada por los batallones Vargas, Rifles y Vencedores.
- **Ala izquierda:** División del general José de La Mar, formada por los cuatro cuerpos peruanos.
- **¿Reserva?:** División de Miller, formada por los cuerpos de caballería: húsares de Junín y de Colombia y los granaderos de Buenos Aires.

Observamos que Ricardo Palma no enfatizó en los nombres de los generales ni describió totalmente a la división de José María Córdova; además, señaló de manera imprecisa las posiciones de las divisiones del centro y de reserva, asignándole al general Guillermo Miller la primera y al general Jacinto Lara la segunda. Se colocó signos de interrogación en el caso de la división de reserva descrita por Ricardo Palma porque en la tradición solo se mencionó a Guillermo Miller como el encargado de la caballería.

CONVERSACIÓN DE CONFRATERNIDAD ENTRE LOS BATALLONES ENEMIGOS Y COMUNICACIÓN ENTRE LOS GENERALES CÓRDOVA Y MONET

Acerca del permiso para llevar a cabo una conversación entre los bandos enemigos, podemos mencionar que, a partir de los escritos de Manuel Antonio López (1972 [1889]), quien participó de la batalla, encontramos algunas imprecisiones con relación a la tradición de Palma.

Este evento es descrito por Palma de la siguiente manera:

A las ocho de la mañana del 9 de diciembre, el bizarro general Monet se aproximó con un ayudante al campo patriota, hizo llamar al no menos bizarro Córdoba, y le dijo:

—General, en nuestro ejército como en el de ustedes hay jefes y oficiales ligados por vínculos de familia o de amistad íntima: ¿sería posible que, antes de rompernos la crisma, conversasen y se diesen un abrazo?

—Me parece, general, que no habrá inconveniente. Voy a consultarlo —contestó Córdoba—.

Y envió a su ayudante donde Sucre, quien en el acto acordó el permiso. (2000, IV, párrs. 2-5)

Por su parte, Manuel Antonio López testimonia el evento en los siguientes términos:

A las ocho el general Monet, personaje fornido, bizarro, de barba acanelada, bajó a la línea patriota, llamó a Córdoba [sic], conocido y amigo suyo desde la víspera, y le manifestó que habiendo en el campo español varios jefes y oficiales que tenían hermanos, parientes y amigos en el republicano, deseaba saber si podrían verse antes de la batalla. El general Córdoba le contestó que en su concepto no había inconveniente para ello y que sin duda el general en jefe lo consentiría; y habiéndoselo comunicado al general Sucre, este dio al punto el permiso. (1972, p. 551)

Como podemos apreciar, no se mencionó al acompañante del general realista quien, como menciona Ricardo Palma, acordó este permiso con José de Sucre; además, algo que nos llama la atención y que no fue mencionado en la tradición es que ambos generales tenían un vínculo amistoso.

En cuanto a la conversación a solas que tuvieron los generales Córdoba y Monet, según los escritos de Manuel Antonio López, encontramos lo siguiente:

Lo que entretanto hablaban los generales Córdoba [sic] y Monet no eran simples palabras de cortesía, ni quedó en misterio. Monet propuso al primero que, antes de echar la bárbara suerte de la batalla, viesen si era posible entrar en alguna transacción que ahorrara la sangre que iba a derramarse; y Córdoba le contestó que eso no solo era posible sino fácil, justo y racional, pues la cuestión quedaba terminada con que los jefes españoles reconociesen la independencia de América y regresasen pacíficamente a España, si les convenía. A esto repuso Monet que tal cosa no era admisible [...]. Córdoba cerró ese asunto de su conversación con estas palabras: «La opinión del Perú, general, es la de todo el mundo, en que cada cual quiere mandar en su casa; y en cuanto a la decisión por las armas, ciertamente ustedes tienen más tropas y mejor posición que nosotros, pero no soldados iguales a los nuestros, como lo verá usted a la hora del combate». El general Monet confesó después de la batalla que Córdoba tenía razón. [...]

La patética entrevista duró una media hora, y de allí fuimos unos y otros a almorzar tranquilamente en nuestros campos sin que ninguno de los dos ejércitos diese muestras de alarma ni hiciese movimiento alguno. Gracias a las reses que trajo de Huanta el mayor. (1972, p. 552)

Apreciamos lo detallada que es esta descripción del acontecimiento, el cual no fue mencionado en la tradición. Ricardo Palma tan solo lo describió así: «Después de media hora de afectuosas expansiones regresaron a sus respectivos campamentos, donde los aguardaba el almuerzo» (2000, IV, párr. 7). Más tarde, vuelve el general Monet y

llamando a Córdova le dijo: «¡General, vamos a dar la batalla!», a lo que este responde: «Vamos» (López, 1972, p. 552), y se lo repitió al general Sucre. Este aviso de batalla se menciona de una manera distinta en la tradición, donde terminan estrechándose la mano.

LAS ARENGAS EN EL CAMPO DE BATALLA

Respecto a la comparación de las arengas de esta batalla, desarrollaremos principalmente las de los generales Antonio José de Sucre y Jacinto Lara. Ello por dos razones: la primera es porque son las más destacables de este evento; y la segunda es porque no se pudo encontrar la arenga del general La Mar, sobre la cual menciona Ricardo Palma que «ni la historia ni la tradición han cuidado de conservar» (2000, V, párr. 8).

En la tradición, se menciona que el general Sucre pronunció las siguientes palabras: «¡Soldados! De los esfuerzos de hoy pende la suerte de la América del Sur. ¡Que otro día de gloria corone vuestra admirable constancia!» (Palma, 2000, V, párr. 6). Sin embargo, esta no es la arenga completa. El escritor la citó de forma reducida y simple para que el lector pueda sentirse cómodo durante su lectura. Mario Di Polo Villegas (2018) cita la arenga completa de Sucre, que sería la siguiente:

¡Compatriotas todos!

¡Estoy viendo las lanzas del Diamante de Apure, las de Mucuritas, Queseras del Medio, Calabozo, las de Pantanos de Vargas, Boyacá, Bomboná, de Carabobo, las de Ibarra y las de Junín!

¿A quién podemos temer? Si a todas esas huestes realistas las hemos vencido y derrotado con valor, disciplina y heroísmo. Me acompañaste sin titubear, venciste en Pichincha, diste

libertad a Colombia, hoy me acompaña en Ayacucho. También venceréis y daréis libertad al Perú, asegurando para siempre la independencia de América.

¡Acuérdate de Colombia, de Simón Bolívar, el Libertador, dame nuevas palmas y laureles, en las puntas de tu bayoneta y las lanzas, para ofrecerlas a ambos! ¡Viva Colombia! ¡Viva el Libertador! Soldados, de nuestros esfuerzos depende la suerte de América del Sur, otro día de gloria va a coronar vuestra admirable constancia.

El gran Simón Bolívar me ha prestado su rayo invencible, y la santa libertad me asegura desde el cielo que destrozaremos al común enemigo, nosotros acompañados de la providencia no nos dejaremos arrancar los laureles del triunfo, poco nos importa el número de sus hombres. Somos infinitamente más que ellos porque Dios omnipotente está con nosotros con su justicia. Aquí estamos peruanos, colombianos, chilenos, argentinos, para sepultar a los españoles que por 300 años se apoderaron, nos dominaron; y este campo será su sepulcro por siempre. ¡Viva el Perú y la América redimida! (Párrs. 2-5)

Con la lectura de la arenga completa podemos comprender la majestuosa forma en la que Sucre se dirigía a sus soldados, no con el objetivo de asustarlos ni causarles temor, sino de lograr un desempeño superior al de las tropas realistas en el campo de batalla, ya que, como ya se ha mencionado, el número de soldados patriotas era inferior en comparación con el de su contrincante.

Respecto al general Jacinto Lara, notamos, luego de comparar la tradición con las fuentes historiográficas, que la arenga pronunciada por este apreciado militar ha sido alterada. Ricardo Palma menciona que el discurso fue el que sigue: «¡Zambos del espantajo! [...] Al frente están los godos puchueleros. El que manda la batalla es Antonio José de Sucre que, como saben ustedes, no es ningún cangrejo.

Conque así, apretarse los calzones y... ¡a ellos!» (2000, V, párr. 19). El escritor lo describió así debido a que la arenga pronunciada el día de la batalla contenía vulgaridades e injurias. El uso de estas palabras se explica porque la división del general Lara se componía de llaneros y gente cruda a la que no era viable enardecer con «palabritas de salón» (V, párr. 18).

A continuación, se presenta la arenga de Jacinto Lara sin alteraciones: «¡Zambos del carajo! ¡Al frente están los godos puñeteros! El que manda la batalla es Antonio José de Sucre, que como ustedes saben, no es ningún cabrón. Conque así, apretarse los cojones y... ¡a ellos!» (citado por Bossi, 2004, III, párr. 1).

CAPITULACIÓN DE AYACUCHO

Con referencia a la Capitulación de Ayacucho, podemos mencionar que Ricardo Palma realizó una mínima descripción de esta: «A la caída del sol, Canterac firmaba la Capitulación de Ayacucho» (2000, VI, párr. 8). El escritor tan solo alude a José Antonio de Canterac, jefe de estado mayor realista, como el encargado principal de firmar la capitulación; sin embargo, según las fuentes historiográficas, Canterac firmó junto con el general Antonio José de Sucre, ocasionando que el ejército realista, bajo el mando del virrey La Serna, renuncie a continuar con la batalla (López y Aguilar, 2014).

SUCESOS DE LA BATALLA

Ya hemos revisado los datos puntuales tanto de los personajes como de los batallones; ahora pasemos a comparar los sucesos entre la tradición y la realidad. No obstante, primero debemos comprender que las descripciones historiográficas buscan preservar los hechos del momento histórico de la forma más cercana posible a la realidad, para su posterior estudio y análisis; mientras que las tradiciones de Ricardo

Palma narra los eventos de la historia peruana de forma breve pero lo más completa posible, para lo cual agregan u omiten elementos que en lugar de entorpecer o interrumpir el relato, lo enriquecen y abren camino a una interpretación más amplia, muchas veces dibujada en fantasía. Ricardo Palma narra estos sucesos históricos que en el proceso adquieren el estilo característico de su pluma, como el humor, el uso del habla popular y la sátira, a la vez que da mayor importancia al aspecto humano de los sucesos, creando así un relato que si bien puede tener muchas imprecisiones históricas y eventos ficticios, nos permite, a su vez, acercarnos, conocer y apreciar los eventos de nuestra historia que forjaron nuestra cultura e identidad, y a la vez entretenernos con su relato ameno y cálido. Así, pues, basándonos en diversas fuentes historiográficas, que nos servirán como guía, podemos apreciar distintos enfoques respecto a lo que nos narra Palma en la tradición.

Al inicio de «Pan, queso y raspadura», se nos pone en contexto de manera breve la situación del ejército patriota y del ejército realista. Palma (2000) nos sitúa a inicios de diciembre de 1824, cuando la ofensiva y el dominio del terreno estaban en manos de los realistas, al mando del virrey La Serna, quienes, al haber rodeado el terreno, tenían cada vez más acorralado al ejército patriota, comandado por el general Sucre, por quien el escritor expresa su fascinación y respeto calificándolo con el epíteto de «Bayardo de la América» (I, párr. 1). Esta es, pues, la primera muestra del estilo de Palma en la tradición: la expresión de admiración por el general Sucre. Ello permite que el lector se dé cuenta de la magnitud del espíritu y la valentía de este personaje, quien tiene como contraparte al virrey La Serna, lo cual genera también una idea de la importancia del enfrentamiento que se estaba gestando: un encuentro entre un imponente general Sucre contra el mismísimo representante de la Corona española en el territorio peruano.

Situándonos en el mismo escenario, y basándonos en las fuentes historiográficas, se puede apreciar que en las memorias de Junín y Ayacucho, del general O’Leary (1919), también se describe el mismo escenario y contexto pero desde mucho antes de diciembre de 1824. Para ser exactos, el general inicia su narración desde octubre del mismo año, explicando cómo Sucre tenía bajo control el dominio del terreno al haber acantonado sus tropas en una posición que amenazaba constantemente a la retaguardia del ejército realista, pero que debido a una finta de este, le hicieron creer a Sucre que no tenían la intención de avanzar, cuando en realidad se estaban preparando para la emboscada. Así fue como ambos ejércitos continuaron reagrupándose y cambiando de ubicación hasta que el 2 de noviembre el general Miller le informa a Sucre que el ejército realista había empezado el movimiento y lo hacía de forma apresurada, por lo que estimaron que habría un inevitable encuentro el día 3. Así continuaron los días, ahora con el ejército español tomando terreno, aunque ocultando sus intenciones de iniciar el ataque, y el ejército patriota avanzando con dificultad ya que se veía cada vez más acorralado por las características geográficas del lugar y la escasez de provisiones que con el paso de los días se hacía más notoria. Continuaron los días con una notable tensión hasta que el 24 de noviembre la comunicación patriota con Huamanga fue cortada por el ejército realista, lo cual ocasionó el avance forzado del ejército patriota hasta Matará, donde llegaron el 2 de diciembre. Aquí se puede visualizar a ambos ejércitos en los márgenes opuestos del río Pampas, aunque el ejército al mando de Sucre no se había percatado de las tropas que prepararon los realistas para la emboscada, ya que estos no habían revelado aún ni la cantidad ni el estado de sus tropas. De lo que sí se percata Sucre es de la situación en la que se encontraban él y su ejército, ya que el objetivo de La Serna era acorralarlos totalmente en el Matará para derrotarlos; por eso el general patriota decide apresurar el paso por la quebrada de Corpahuaico.

Ricardo Palma (2000) nos describe cómo Sucre, al percatarse de las intenciones de La Serna, avanza rápidamente por la quebrada de Corpahuaico, logrando pasar sin mayores contratiempos las tropas de vanguardia y de centro del ejército realista. El problema surge cuando la retaguardia del ejército patriota se ve emboscada por las tropas del general realista Valdez, a quien el escritor, de forma honrada, reconoce como el más prestigioso e inteligente general español, dándonos a entender que la situación en la que se encontraba la retaguardia era bastante peligrosa ya que se estaban enfrentando a uno de los generales españoles más destacados. Así inicia la batalla de Corpahuaico. Ricardo Palma se enfoca más en el aspecto narrativo del suceso y lo describe de forma concisa, dándole aire de suspenso, especialmente para el lector que desconoce el resultado de la batalla, para luego proceder a enumerar las pérdidas humanas y materiales del ejército patriota, descripción que ante un incauto lector haría pensar que fue una derrota aplastante. Sin embargo, inmediatamente después de mencionar las pérdidas en batalla, nos da a conocer que, a pesar de la derrota en Corpahuaico, el daño al ejército patriota no fue tan desastroso debido al heroico accionar del escuadrón Vargas, al mando del general Trinidad Morán, quien, pese a haberse enfrentado en clara desventaja contra uno de los más destacados generales españoles, pudo resistir la ofensiva, dando así el tiempo necesario para que sus hombres atravesaran finalmente la quebrada, otorgando así al ejército patriota la oportunidad de reagruparse y planificar las acciones a tomar en la batalla de Ayacucho. Así, Palma recalca que gracias a Trinidad Morán se pudo, posteriormente, consolidar la batalla decisiva que no solo selló el destino del Perú, sino también de toda América. Luego de resaltar la importancia y el heroísmo del general, el escritor revela un suceso que califica como «¡triste burla de la suerte!» (I, párr. 4), haciendo referencia a lo irónico, injusto e indigno del asesinato de Trinidad Morán el 3 de diciembre de 1854, ni más ni menos que en el trigésimo

aniversario de la batalla de Corpahuaico. Si bien, como se mencionó anteriormente, las fechas de muerte no coinciden con las señaladas en las fuentes históricas, sirve esta descripción para contrastar la fecha en que Trinidad Morán defendió la esperanza de libertad para América y el día de su irrazonable fusilamiento en la Plaza de Arequipa.

Apoyándonos nuevamente en las memorias del general O’Leary (1919), podemos conocer a más detalle el desenvolvimiento de la batalla de Corpahuaico, la forma en que el batallón Vargas fue emboscado por el batallón de Valdez o también cómo Trinidad Morán controló la complicada situación gracias al llamado del general Miller. El resultado fue un gran número de bajas, que, según esta fuente, ascendió a 300 hombres, cantidad que coincide con la tradición; mientras que en las memorias de Miller (1829) se afirma que fueron 200 hombres. En lo que sí ambas fuentes y la tradición coinciden es que también se perdió una de las dos piezas de artillería que poseía el ejército patriota.

Luego de la narración de la batalla de Corpahuaico, Palma (2000) hace un salto temporal del 3 al 8 de diciembre, enumerando resumidamente las posiciones del ejército patriota e indicando que el ejército realista se encontraba en las alturas del Pacaycasa y del Cundurcunca, posición que les permitía cortar la comunicación del ejército patriota con Jauja. Seguidamente se aclara que las opciones de retirada o retroceso eran, si no imposibles, absurdas, debido a diversos factores, como las características geográficas del terreno, la falta de recursos del ejército patriota y el avance y posicionamiento del ejército realista. Todo esto lo podemos confirmar tanto en las memorias de O’Leary (1919) como en las de Miller (1829), e incluso en la descripción que hace el mismo Sucre (1972 [1824, 11 de diciembre]) al ministro de Guerra luego de ganada la batalla.

Ricardo Palma (2000) compara los números del ejército patriota y del ejército realista, demostrando así la gran desventaja que tenía

el primero no solo por la posición sino también por la cantidad de elementos humanos y materiales. Hay una curiosa aclaración que se hace en la tradición acerca del único cañón que poseía el ejército patriota, el cual se conservó en el Museo de Artillería de Lima debido a su valor histórico y en homenaje a la victoria ante tanta desventaja; sin embargo, el escritor menciona que solo se cuidó el arma hasta 1881. Ello, probablemente, porque en ese año se dio la ocupación de Lima por parte del ejército chileno, quienes se dedicaron a destruir el patrimonio y legado cultural de nuestro país al cometer actos vandálicos fuera de lugar, como la quema de la Biblioteca Nacional, cuya restauración fue encargada a Ricardo Palma, haciéndolo reconocido con el apelativo del Bibliotecario Mendigo gracias a su entrañable labor al pedir libros para tan noble fin. Por esto es entendible que Ricardo Palma haya hecho tal aclaración en la tradición.

Luego de explicar la desventaja del ejército patriota, Palma (2000) deja a un lado por un momento la contextualización para pasar a la descripción de los generales del ejército patriota, lo cual permitirá al lector conocer las personalidades de algunos de los personajes más importantes que intervienen en la tradición. Sin embargo, hay que aclarar que la precisión histórica de esta parte de la narración no está comprobada ni es mencionada en las fuentes historiográficas consultadas, pero como sabemos las tradiciones también cuentan con adiciones anecdóticas y ficticias, propias del estilo de Ricardo Palma, las cuales se enfocan más en el aspecto humano de los eventos. Es así que, luego de recordarnos la escasez de provisiones que estaba padeciendo el ejército patriota, Palma nos narra un cálido diálogo entre los generales La Mar y Sucre. Cabe resaltar que en las memorias del general O'Leary (1919), La Mar demuestra su respeto por Sucre, reconociendo el talento y la experiencia que tenía este a pesar de ser menor en rango y edad que él; además, seguía todas sus órdenes sin protestar, como una muestra de entrega total a la patria, al enfrentarse

al ejército realista, donde había pertenecido tiempo atrás. La charla entre estos generales inicia demostrando ese respeto mutuo al estrecharse la mano de forma cálida, lo cual nos permite apreciar que tanto La Mar como Sucre estaban dispuestos a darlo todo en la batalla que estaban por luchar, demostrando así su valentía y resolución.

Ricardo Palma (2000), antes de continuar con el relato del encuentro de los generales, se asegura de que el lector comprenda la magnitud e importancia de las personas que se encontraban reunidas, dando unas breves aclaraciones biográficas que contrastan la grandeza y determinación de estos hombres con algunos de sus destinos que no hacen justicia al esplendor de sus logros, salvo el caso de Agustín Gamarra, cuya muerte es calificada de gloriosa.

Una vez que se nos da a conocer el contexto previo a la batalla de Ayacucho, la situación desventajosa del ejército patriota y la importancia de los personajes, Palma (2000) comienza a narrar la anécdota que le da nombre a esta tradición, con el afán de dar un panorama completo al lector, para que así pueda disfrutar del relato, incluso si no conocía previamente los aspectos históricos del mismo, lo cual hace de esta tradición una narración completa y disfrutable para cualquier persona. Se nos presenta un escenario que debería sentirse lleno de tensión, suspenso y pena por los personajes, debido a que ya se decidió que la batalla decisiva se dará al día siguiente, el 9 de diciembre, en donde solo existen dos opciones: ganar y traer consigo la independencia no solo del Perú sino de toda América; o morir en el intento y perder así la posibilidad de traer libertad a todo el pueblo americano. De este modo, se tiene una carga de conciencia enorme para los personajes, quienes están también a punto de compartir una cena que bien podría ser la última, pero no. Palma, haciendo uso de su estilo propio, convierte este escenario en un momento de fraternidad, jolgorio y humildad, que provoca un sentimiento de calidez en el lector, debido a la comicidad con la que el escritor trata el asunto.

Luego de una serie de malentendidos por parte del general Sucre, al no entender lo que decía el inglés O'Connor, da lugar a la elección del santo, seña y contraseña que usarían para la batalla decisiva: «pan, queso y raspadura», en honor a tan ameno momento que, a pesar de encontrarse en la adversidad, supieron tomarse con buen humor, mostrándonos así el lado más humano del ejército patriota, el cual no se encuentra en las descripciones históricas debido a que estas tienen un objetivo totalmente diferente al relato de Palma. Por este motivo, no se puede comparar sino resaltar la importancia del enfoque que le da el escritor a esta escena tan significativa.

Palma (2000) luego procede a explicar el desenvolvimiento de la batalla y la preparación de ambos bandos. Mientras que el ejército realista se alistaba con todas las características propias de una batalla gloriosa con sus uniformes elegantes, el ejército patriota solo podía usar la vestimenta que tenían puesta desde el día anterior. Esto nos recuerda a la situación tan adversa y precaria que sufrieron los patriotas al momento de dar batalla, pero que, lejos de desanimarlos, los incentivó a continuar y fueron aún más motivados con las arengas de sus respectivos generales. La batalla no empezó sino hasta que los españoles iniciaron la ofensiva, dejando en claro que el ejército patriota solo estaba defendiendo un derecho suyo y que en este caso eran los españoles los que estaban impidiendo la obtención de este derecho tan fundamental, la libertad. Esto también se hace mención en las memorias de Manuel Antonio López (1972), quien nos explica que luego de acabada la tregua y la despedida de ambos bandos, se separaron para almorzar y empezar la batalla. Es entonces, cuando el sol marcaba las diez de la mañana, que se acerca el general Monet a la línea neutral para avisarle a Córdova que darían inicio a la batalla, a lo que el general patriota le responde de manera afirmativa. Esta escena nos da a entender que el general Monet es el que expresa las intenciones del ejército realista de dar inicio a la batalla, dejando en claro

que es el ejército patriota quien responderá defendiendo su derecho. Esto le da sentido a la frase «A vous, messieurs les anglaises, que nous sommes chez nous» (Palma, 2000, IV, párr. 16), que traducida del francés significa: «A ustedes, señores ingleses, que estamos en casa». Con ello el escritor da a entender que se le está cediendo el permiso para iniciar la batalla a los españoles en un acto de caballerosidad y elegancia por parte del ejército patriota.

Luego del encuentro y aviso de los generales, se da inicio a la batalla que definiría el destino del Perú y de toda América. Palma (2000) prepara imágenes mentales para el lector al describir no solo el escenario de la batalla, sino también los batallones, las arengas y las vestimentas. También nos cuenta un suceso anecdótico en medio del transcurso de la batalla: el general Laurencio Silva había caído herido en combate, pero a pesar de las recomendaciones del cirujano militar de descansar por unos meses, al enterarse de que no iba a morir por esa herida tomó su caballo y continuó con la batalla, afirmando que si seguía vivo tenía que seguir disfrutando de la batalla «hasta el conchito», que quiere decir hasta el final. Esta escena nos muestra la gran convicción y decisión de los integrantes del ejército patriota, quienes luego de haber escuchado las arengas de sus respectivos generales estaban dejándolo todo en el campo de batalla, sabiendo que de ellos dependía el destino de la libertad. Luego de narrar tan admirable acto de convicción, Ricardo Palma expresa su fascinación por el majestuoso desenvolvimiento en batalla por parte del ejército patriota; recalca que en la batalla de Corpahuaico se perdió una considerable cantidad de municiones y armamento de artillería, por lo que la batalla de Ayacucho tuvo que realizarse en mayor parte con las bayonetas y sables, dejando un poco de lado el fusil. Aun así, el escritor hace la notable y significativa aclaración de que, a pesar de la gran desventaja numérica y de armamento del ejército patriota, 52 cartuchos por plaza bastaron para finalmente consolidar la independencia de América tras 300 años de estar bajo el yugo español.

Derrotado el ejército realista y capturado el virrey La Serna, Palma (2000) hace una curiosa observación irónica: ese mismo día, 9 de diciembre de 1824, mientras La Serna perdía junto con el ejército realista, en España el rey Fernando VII firmaba a la misma hora (12 de la tarde) el título de conde de los Andes para el virrey. Si bien el hecho no pudo ser corroborado en las fuentes consultadas, asegurar la simultaneidad de estos hechos puede que sea una licencia de Ricardo Palma para describir con sarcasmo al asunto, ya que el rey, sin estar al tanto de la situación, estaba «premiando» a la persona que le hizo perder su influencia y poder en América.

Ricardo Palma (2000) también hace una aclaración respecto a la rivalidad entre los generales Canterac y Valdez, la misma que habría influido en la derrota del ejército realista. Además, se evidencia que, a diferencia del ejército patriota, las relaciones de unidad y convicción por cumplir un objetivo común en el ejército realista no eran tan fuertes, lo cual se demuestra en las rivalidades y los roces entre sus generales, que terminaban por debilitar y desalentar a sus militantes. El plan de batalla del bando realista, como cuenta el escritor, fue elaborado sin la intervención de Valdez, quien enfurecido, y a pesar de ser uno de los miembros más destacados de las tropas realistas, solo optó por seguir las órdenes, demostrando que su posición y misión eran las de un militar y no las de una persona que estaba dispuesta a dejarlo todo con tal de realizar sus ideales, así tenga que ir en contra de sus superiores. Así es como una vez perdida la batalla, Valdez decide quedarse en una roca en medio del campo de batalla esperando a que acaben con él en señal de su frustración por haberse solo limitado a cumplir un plan que él sabía que estaba destinado al fracaso. Palma también demuestra su honestidad al reconocer que Valdez se desempeñó de buena forma en la batalla resistiendo la abrumadora contraofensiva de parte del ejército patriota que estaba en un completo estado de motivación debido a las arengas de sus generales. Este suceso, de Valdez enfurecido esperando a que lo maten, es

también mencionado en las memorias de Manuel Antonio López (1972), quien explica que este general se quedó sentado en una piedra esperando su muerte a manos del ejército vencedor, pero que algunos miembros de su batallón lo convencieron de retirarse del lugar, no sin antes hacer alusión a que todo era culpa del pésimo plan ideado por Canterac y La Serna. Cabe resaltar que esta actitud del general Valdez no es mencionada en su informe general ni en sus memorias, tal vez por la vergüenza que este comportamiento suponía.

Finalmente, la tradición continúa con la firma de la Capitulación de Ayacucho por parte de Canterac, así como el envío de una carta a Bolívar, cuya importancia es resaltada por Ricardo Palma (2000), quien menciona que acaso medio siglo después Napoleón III recordaría este escrito al rendirse en Sedán. En la carta se puede apreciar a un general Canterac que ante la derrota se muestra totalmente sumiso y sincero, a pesar de ser una persona amante de la gloria, como él mismo se declara, manifestando su admiración y respeto al general Bolívar. Esta es una muestra más de la elegancia, majestuosidad y caballerosidad por parte de ambos bandos en un ambiente tan devastador como lo es una batalla en donde se perdieron cientos de vidas, especialmente del ejército realista. Teniendo esa observación en mente es que Palma culmina la tradición de una manera cómica e irónica en palabras del general Miller, quien al consultar por provisiones para la celebración y al enterarse de que solo queda la misma comida que tuvieron en el compartir, decide tomar aguardiente, pan y queso pero no raspadura, porque ya tenía suficiente con la que le habían «dado» al ejército español. La expresión de Miller hace referencia, pues, a la abrumadora victoria que dejó totalmente arruinado al ejército realista, comparándolo con la «raspadura» al haberlos dejado en tan mal estado, mostrando así un lado ocurrente del general y cómo, a pesar de las adversidades y carencias, el ejército patriota quedó eternamente inmortalizado con la gloriosa victoria un 9 de diciembre de 1824.

CONCLUSIONES

De nuestro análisis comparativo de la tradición «Pan, queso y raspadura», de Ricardo Palma, con las respectivas fuentes historiográficas, podemos concluir que este relato representa la batalla de Ayacucho desde una visión heroica, humana y orgullosa de la victoria y consecuente independencia no solo del Perú sino de toda Sudamérica, sin que en la narración se pierda el contexto histórico que representa. Los distintos aspectos revisados en este trabajo, tanto bélicos como biográficos, dan a conocer algunas imprecisiones que no suelen ir más allá de pequeños cambios de fechas; asimismo, nos permitieron entender la virtud narrativa de Ricardo Palma, quien fue capaz de expresar los detalles de la batalla sin tergiversarla, manteniendo la perspectiva humana y cercana de los personajes, característica importante de sus tradiciones al conferir un nuevo enfoque a la historia peruana. En cuanto a su estilo narrativo, encontramos que los párrafos de contextualización histórica están presentes en las partes necesarias del relato, como pudimos apreciar en el segundo apartado de la tradición. De igual manera, las adiciones que hace Ricardo Palma en la tradición complementan la esencia de la historia y permiten al lector sentirse más cercano a los sentimientos, pensamientos y opiniones del autor, lo cual enriquece al relato y lo diferencia de manera positiva, haciéndolo destacar de entre otras narraciones históricas. El conjunto de elementos presentados permite al lector disfrutar la lectura y comprender el contexto histórico, sin la necesidad de acudir a fuentes académicas para entender su trabajo; a la par que mantiene el interés por las historias narradas. Estos elementos analizados son, en nuestra opinión, los que dotan de personalidad y armonía a las *Tradiciones peruanas*, que generan sentimientos agradables en los lectores peruanos y mantienen el legado histórico y cultural del Perú, como si fuese una ventana que nos permite observar un panorama bello y glorioso del pasado a manos de la grandiosa pluma de Ricardo Palma.

REFERENCIAS

- Astorgano, A. (2018, 2 de septiembre). *Agustín Gamarra*. Real Academia de la Historia. <https://dbe.rah.es/biografias/14082/agustin-gamarra>
- Bossi, F. (2004, 9 de diciembre). *A 180 años de la batalla de Ayacucho*. Voltairenet. <https://www.voltairenet.org/article123154.html>
- Castillo, L. J. (2019). *Campo de batalla de Ayacucho*. Ministerio de Cultura. <https://patrimoniomundial.cultura.pe/sites/default/files/li/pdf/8.%20Campo%20de%20Batalla%20de%20Ayacucho%20-%20Esp.pdf>
- Di Polo, M. (2018, 8 de diciembre). *Arenas de Sucre al Ejército Unido antes de la batalla de Ayacucho*. Historia y Cultura Venezolana. <https://historiaculturavenezolana.wordpress.com/2018/12/08/arenas-de-sucre-al-ejercito-unido-antes-de-la-batalla-de-ayacucho/>
- López, C. y Aguilar, J. (2014, 28 de julio). *Capitulación de Ayacucho*. Historia del Perú. <https://historiaperuana.pe/periodo-colonial/emancipacion/capitulacion-ayacucho>
- López, M. A. (1972). La batalla de Ayacucho descrita por Manuel Antonio López. En F. Denegri, A. Nieto y A. Tauro (eds.), *Antología de la Independencia del Perú* (pp. 551-568). Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. <https://repombd.bnp.gob.pe/bnp/recursos/biblioteca1/HTML/Sesquicentenario/antologia-de-la-independencia-del-peru-324709/643/>
- Lucerna, M. (2018, 21 de mayo). *Antonio José de Sucre y de Alda*. Real Academia de la Historia. <https://dbe.rah.es/biografias/15018/antonio-jose-de-sucre-y-de-alda>
- Miller, J. (1829). *Memoirs of General Miller: In the Service of the Republic of Peru. Vol. 2*. Longman, Rees, Orme, Brown, and Green. <https://books.google.com.pe/books?id=FqYOAAAIAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

- Moreno, P. (2018, 30 de julio). *José María Córdova Muñoz*. Real Academia de la Historia. <https://dbe.rah.es/biografias/34457/jose-maria-cordova-munoz>
- O’Leary D. F. (1919). *Junín y Ayacucho*. Editorial América. <https://books.google.com.pe/books?id=e-VwAAAAMAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Palma, R. (2000). Pan, queso y raspadura. En *Tradiciones peruanas. Segunda serie*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tradiciones-peruanas-segunda-serie--0/html/ff16c636-82b1-11df-acc7-002185ce6064_6.html#I_49_
- Sucre, A. J. de (1972). Parte oficial de la batalla de Ayacucho. En F. Denegri, A. Nieto y A. Tauro (eds.), *Antología de la Independencia del Perú* (pp. 568-572). Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. <https://repombd.bnp.gob.pe/bnp/recursos/biblioteca1/HTML/Sesquicentenario/antologia-de-la-independencia-del-peru-324709/660/>
- Valdivia J. G. (1874). *Memorias sobre las revoluciones de Arequipa desde 1834 hasta 1866*. Imprenta de la Opinión Nacional; Mariano Murga. https://books.google.com.pe/books?id=CUEZmAEACAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Villamonte, G. (2018, 7 de septiembre). *José Domingo de la Mar y Cortázar*. Real Academia de la Historia. <https://dbe.rah.es/biografias/15515/jose-domingo-de-la-mar-y-cortazar>